

Carlos González
visiones

C
a
r
l
o
s

G
o
n
z
á
l
e
z

v
i
s
i
o
n
e
s



Para Eulalia López,
por enseñarme a ver el mundo a través del amor puro.

Para Pedro González,
por mostrarme que las grandes metas se consiguen a
través de la superación y el esfuerzo del día a día.

Carlos González

Visiones

07.30 Pág. 8 y 9



08.00 Pág. 10



09.30 Pág. 12 y 13



10.00 Pág. 14 y 15



10.30 Pág. 16



11.00 Pág. 18 y 19



11.15 Pág. 20



11.30 Pág. 22



12.00 Pág. 23



12.30 Pág. 24



13.00 Pág. 26



14.00 Pág. 28 y 29



14.50 Pág. 30



15.00 Pág. 32 y 33



15.30 Pág. 34 y 35



15.45 Pág. 36



16.00 Pág. 37



16.30 Pág. 38



17.00 Pág. 40



17.30 Pág. 42



18.00 Pág. 43



18.30 Pág. 44 y 45



18.50 Pág. 46 y 47



19.25 Pág. 48



19.30 Pág. 50 y 51



20.00 Pág. 52 y 53



20.30 Pág. 54 y 55



21.00 Pág. 56



Prólogo

Permítanme comenzar rememorando mi estado de sorpresa cuando Carlos descolgó el teléfono para encargarme la escritura de este texto. Una sorpresa que me honra. Y que, pese a que quizá pueda parecer una impertinencia (¿acaso no lo es empezar hablando de uno mismo en prólogo ajeno?), no es tal. Carlos no fotografía para sí mismo. Al menos, no solo para sí. Prueba de ello es la exposición a la que va dedicada este libro. Por eso me siento parte importante -incluso, creo, imprescindible- de su obra y no quiero decir con esto que en alguna ocasión haya resultado objeto de su objetivo (que no es el caso), sino que yo, al igual que ustedes, por el mero hecho de disfrutar con sus imágenes, soy una pequeña parte de su análisis vital, de su visión del mundo, de su meta.

No sé si faltando nosotros, aquellos con quienes Carlos gusta compartiendo, estaría entonces dispuesto a dotar de esa belleza a su obra. Una pregunta que me recuerda al viejo dilema filosófico del árbol que cae en el bosque: ¿suena si nadie lo escucha?, ¿realmente cae si nadie lo aprecia? ¿Carlos pasaría tanto tiempo frente a la cámara plasmando sus visiones si nadie mirara luego sus fotos? Ante esa duda, es cuando creo que somos tan importantes para él como su propia obra. Somos un pedacito (si bien el más pequeño) de su genialidad.

Y de entre todos, de esos seres que aun siendo meros espectadores me atrevo a encumbrar a pequeños miembros de su propia esencia, hay uno muy especial, que, lejos de la nimiedad que representamos algunos otros, se convierte en parte verdaderamente esencial de Carlos González, más allá de su faceta fotográfica. Su madre.

De ella ha aprendido los valores que le constituyen como quien es a día de hoy. Pero Eulalia no solo ha criado un hijo tan bien como sabemos todos los que le conocemos, sino que ha sabido dotarlo de la chispa esencial para que el Carlos González fotógrafo haya profundizado en la narración a través de la imagen, de sus visiones. La tranquilidad, el amor y la superación no son gratuitos en sus fotografías, igual que no es casualidad que en la vida, igualmente, haya sabido observar y recoger ese regalo de su madre. La adversidad muchas veces conlleva derrotismo; si esa derrota es burlada, la adversidad entonces provee de fuerza y valor. Eulalia lo sabe. Carlos lo sabe. Es esa inspiración en su propia madre de dónde saca la fe ciega en la bondad humana que en (tantas y tantas) ocasiones aparece difuminada, oculta, casi inaccesible, en el transcurso de la vida. Al fin y al cabo, Monty Python lo resumían todo en algo tan básico como un sílbido.

De toda esa luz y oscuridad del género humano, Carlos prefiere la luz. Algo que se constata en la visión que tiene del mundo, y en las imágenes que extrae de él. Ya que en ocasiones aquello que no es tan bello nos rodea hasta la extenuación, Carlos se ha propuesto dotar a la luz de más luz, intentando derribar barreras (metafórica y literalmente) para unificar, contagiando aquella oscuridad de la magia que anhela en el mundo. Quizá sea esa sencilla combinación de donde proviene la condición onírica que envuelve, como una bruma llena de melancolía, las imágenes aquí retratadas. Son luces en la naturaleza que podríamos disfrutar todos si nos detuviésemos a contemplar, algo que por falta de ánimo, curiosidad o valor, quizá no hacemos tan a menudo. Carlos parece invitarnos a ello.

Pero no todo es transformación en sus fotografías. Los paisajes de Cuenca en ocasiones lo ponen fácil. Es allí donde Carlos echó raíces para aprender a disfrutar de la fotografía, aunque luego en Madrid hayamos tenido la suerte de compartir un pedacito de su genio. Y, mucho antes, la ciudad de Toledo le sirvió de punto de partida en esto de las artes. De cada uno de los lugares que le han visto crecer, ha sabido aprender diferentes episodios de vida. Sin embargo -así lo constatan estas páginas-, sería injusto no ceder gran parte

de la importancia en su biografía a la ciudad de Cuenca. Su padre le mostró el camino de la firmeza y responsabilidad, de hacer las cosas paso a paso, buscando la perfección. Fue allí donde descubrió el amor por sus gentes, rincones y peculiaridades. A amar, a fin de cuentas, tanto lo obviamente bello, como lo menos hermoso.

Las composiciones de Carlos están preparadas cuidadosamente. Se asienta frente al objeto, lugar, situación, aguardando paciente, lo que siente haber visto ya antes dentro sí. Sus fotos hay que observarlas como se contempla por primera vez una ventana al exterior. Lo que vemos entre los cuatro lados comprende la vía de escape a nuestro estado. Y, en ocasiones, bien decidiríamos escapar a través de la imagen, en una lucha por conocer qué hay de real escondido en la aparente irrealdad. Sus instantáneas son puentes, conexiones a lugares que, pese a formar parte de nuestro mundo, pese a ser cercanas, no parecen de aquí. Semejantes a lugares encantados, surcados por el canto de una sirena, donde poder volar libremente. Así que, ¿acaso no saltarían al otro lado, si pudieran?

*"Un mundo en el que las personas serían agradables, un mundo
en el que encontraría la ternura que desearía sentir.*

*Mis fotografías son una especie de prueba de que ese mundo
puede existir... Al final no hay nada más subjetivo que la lente,
no mostramos el mundo tal como es"*

Frank Horvat

Visiones

07:30 h.



Meandro del río Júcar
Alarcón, Cuenca
2010
Objetivo 21 mm
Exposición 1/30







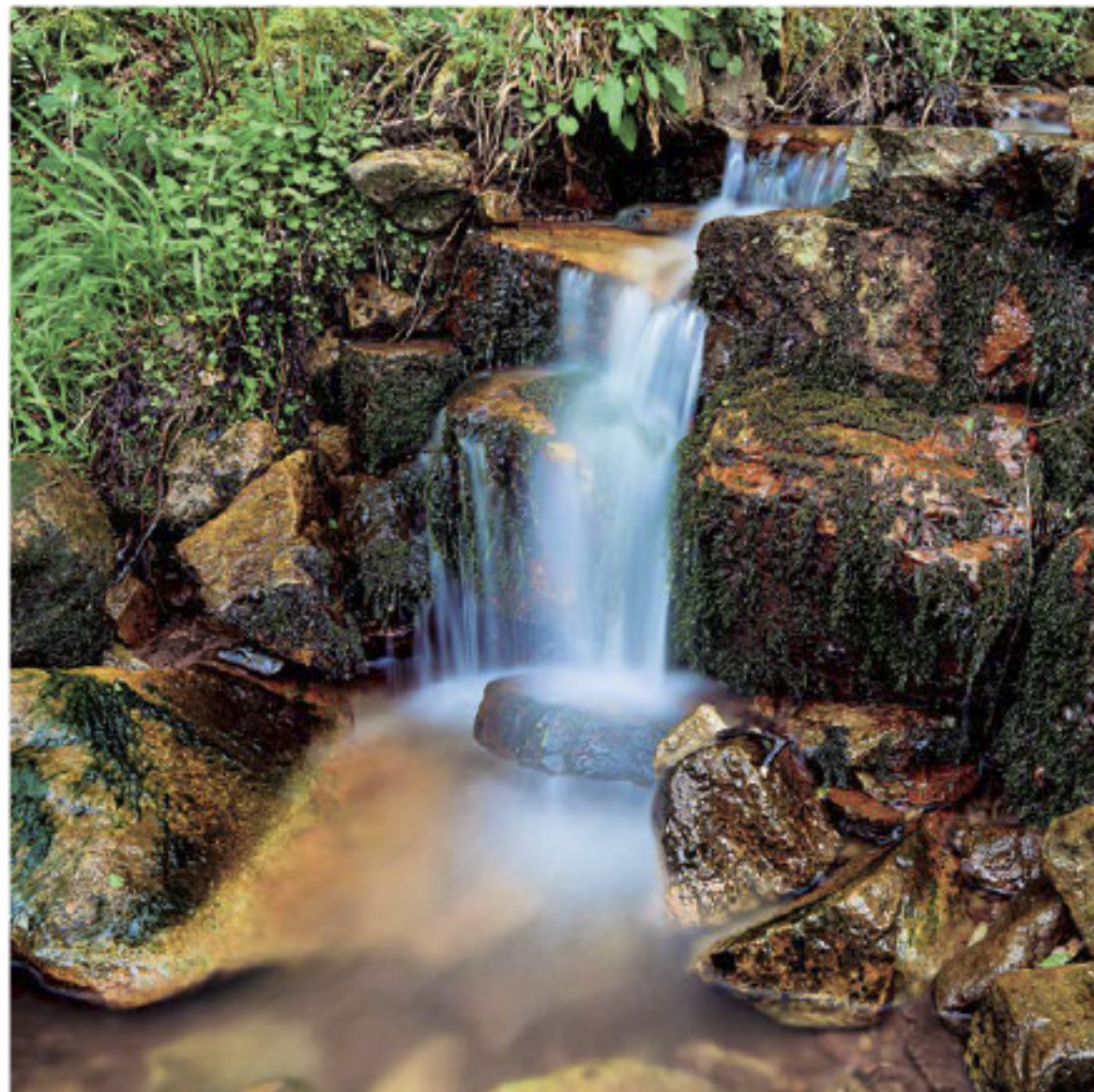
Calle Carretera
Cuenca
2012
Objetivo 21 mm
Exposición 1/80

*"Uno sólo debería fotografiar cuando
se siente lleno de amor por el prójimo"*

Robert Doisneau

Parque Natural Saja-Betoya
Cantabria
2011
Objetivo 28 mm
Exposición 6"

Pág. 16 - 17



11:00 h.



Vista Hoz del Río Júcar
Cuenca
2011
Objetivo 21 mm
Exposición 1/120

Mirada imaginaria a través del tiempo
Cañarecas, Cuenca
2010
Objetivo 50 mm
Exposición 1/120



11:30 h.



Fábrica Harinera
Huila, Cuenca
2012
Objetivo 50 mm
Exposición 16"

Pág. 22

12:00 h.



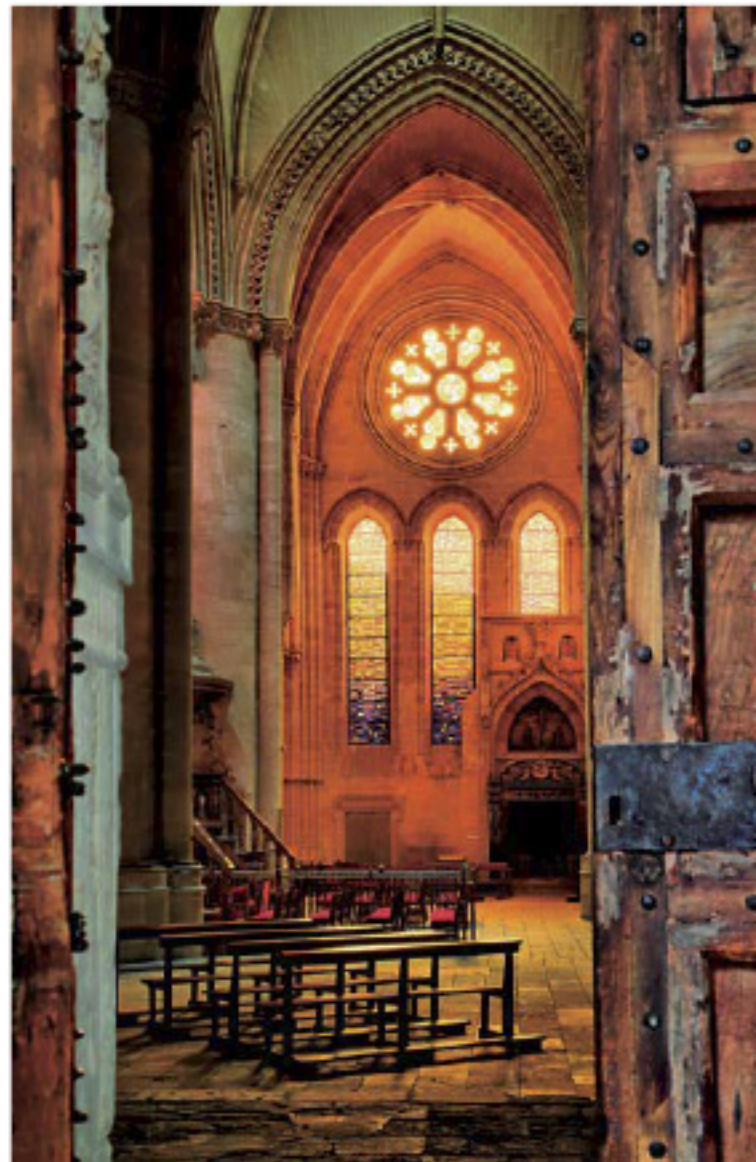
Donde tu mano
Huila, Cuenca
2012
Objetivo 21 mm
Exposición 1"

Pág. 23

12:30 h.

Catedral de Santa María y San Julián
Cuenca
2011
Objetivo 85 mm
Exposición 1/250

Pág. 24



*De las buenas formas y el cariño nacen la obra
y felicidad más espléndida, de los disgustos y las voces
la enfermedad más horrenda.*





Parque Natural de la
Serranía de Cuenca
2012
Objetivo 50 mm
Exposición 1/400

*Quiero que la paciencia y la ilusión sean mi virtud
para llegar a mis mejores sueños*



15:00 h.



Correr en Gall
Valencia
2010
Objetivo 21 mm
Exposición 1/120

15:30 h.

Paseo Botánico en Hoz de Betea
Cuenca
2012
Objetivo 21 mm
Exposición 1/50

Pág. 34 - 35



15:45 h.



Campo de Valdecolmenas
Cuenca
2009
Objetivo 85 mm
Exposición 1/8000

Pág. 36

16:00 h.



Parque eólico Atalaya del Cañavate
Cuenca
2012
Objetivo 21 mm
Exposición 1/80

Pág. 37

16:30 h.

Me gusta descubrir tesoros a través de la mirada.

Casa abandonada
Friso, Cuenca
2011
Objetivo 21 mm
Exposición 1/125

Pág. 38



17.00 h.

Viaducto del AVE sobre el pantano de Alarcón
Cuenca
2012
Objetivo 100 mm
Exposición 1/250

Pág. 40



17.30 h.



Molinos de Viento
Mota del Cuervo, Cuenca
2009
Objetivo 57 mm
Exposición 1/250

Pág. 42

18.00 h.



Puerta del Campo
Alarcón, Cuenca
2011
Objetivo 28 mm
Exposición 1/500

Pág. 45



Puente de San Pablo
Cuenca
2012
Objetivo 21 mm
Exposición 1/50

18.50 h.

Abuelo, cuéntame un cuento
Ribadesella, Asturias
2012
Objetivo 21 mm
Exposición 8"

Pág. 46 - 47



19:25 h.

Gran Vía
Madrid
2011
Objetivo 17 mm
Exposición 1/10

Pág. 48



19.30 h.



Calle de Alcalá
Madrid
2011
Objetivo 21 mm
Exposición 30"



Hoz del Huécar
Cuenca
2011
Objetivo 50 mm
Exposición 1/10

20.30 h.



Barrio de Tiradores
Cuenca
2011
Objetivo 21 mm
Exposición 8"

2100 h.



Plaza Mayor
Cuenca
2011
Objetivo 21 mm
Exposición 1"

Agradecimientos

Quiero agradecer a las personas e instituciones que han confiado en mí y me han permitido llevar a cabo este proyecto a nivel provincial. En primer lugar a la Diputación Provincial de Cuenca, a través de Francisco Javier Domenech y Benjamín Prieto, por su gran interés, cercanía y esfuerzo en todos los sentidos para convertirlo en realidad. A Jesús Carrascosa, Marta Segarra, entre otros.

A la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, a través de su director Juan Miguel Ortega Terol, por su calidad humana y por su gran apoyo en todos los sentidos sin haberme apenas conocido.

A los ayuntamientos de Cuenca, San Clemente, Motilla de Palancar y Huete.

Al Cabildo de la Catedral de Cuenca por su gran generosidad y amabilidad al darme el privilegio de abrirme las puertas de par en par.

Y como bien se preguntaba mi amigo, el escritor Danielh, no, mi obra no tendría sentido si no la compartiera con mis amigos y familiares. He unido mi pasión con bellas personas, que han formado, forman y formarán parte de mí. A mis hermanos y tíos agradezco su apoyo incondicional. Siempre están ahí sin esperar nada a cambio. Sin Pedro González, junto con mi amigo Miguel, no hubiera

podido transportar, montar y desmontar la obra siempre que lo he necesitado.

A María del Rosal Martínez por confiar en mí y ayudarme todo lo que estuvo en su mano.

A Arantxa por su compañía, ilusión y apoyo durante innumerables viajes y momentos.

A veces, llevar el peso de una exposición es demasiado para una sola persona, y en muchos casos Cristina me dio su gran amistad, su compañía, su tiempo y esfuerzo, que nunca llegaré a compensar adecuadamente.

No he parado de viajar buscando rincones por la provincia, encontrándome por pueblos genuinos, como Cañaveras. Me dejan buenos amigos, como Antonio, que nunca duda en ofrecermelo su tiempo con una sonrisa.

En ocasiones, es necesaria la soledad, pasar noches largas y frías en sitios recónditos y bellos, como Valdeolivas. Mi único abrigo en las horas oscuras hasta el amanecer fueron unos mensajes cálidos de mi amiga Vanessa.

En mis mil y un paseos por nuestra Ciudad, siempre he tenido la ayuda y consejos de mi

amiga Esther, y la suerte de conocer un nuevo amigo como José María, el cual nunca ha dejado de acompañarme y ayudarme en todo lo que he necesitado.

A Yolanda que ha sido capaz de convertir en realidad la felicidad que anhelo en mis obras, haciendo que cada momento fuera una experiencia inolvidable y creativa.

A Estela de Castro, gran fotógrafa, su visión fue clave para orientarme en la edición.

A David, que se hizo cargo del diseño y maquetación, quería que su amistad y calidad siguiera formando parte de mis episodios más importantes.

Pero faltaba una parte que muchas veces no se valora, y no es otra que convertir en algo físico todo el trabajo de años. Y el destino hizo que conociera a una persona que se ha preocupado para dar el toque de calidad en la presentación de la obra. David Culebras no ha dejado que tuviera ninguna preocupación, ofreciéndome su valioso trabajo, conocimiento, tiempo, y profesionalidad, como si fuese algo suyo.

De ellos y para ellos es este libro.



Las fotografías del presente libro han sido realizadas
por Carlos González López con una cámara
Canon EOS 5D Mark II entre los años 2009 y 2012